

Susoripoión.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.— Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7'50 ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado. Número atrasado, 25 centimos de peseta.

Ballita Bic

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 48

guerra.

quistado

batallas ben pen be al Est

oficial_

pero la tales pre

-observe

número

cumbid

fácill-

Vo hay

cierto.

donde

ado un

bía estall

rnas; dev

erta man

una pala

a los por

is labios

no queda

brillaba

rincipe "

páginas,

muerto.

desden

da para

enda nos

uel tubo

stenido

burlaba

hombres

rasaste ac

e la llanu

Fanfan

a pólvo

, que te

lo del pai

oro desd

en mi p

junto iner

vivificado

ois mis t

e manda

período,

fué cargi

cia un siti

otó una l

iera ser et

n, y la p!

sus cargi

s rugian,

a se echo

He dejad

líquidas,

bre gota b

is, ¿Qué h

plicó en es

la fuerza

acultad di

Has creade

esa llanuri

de ruinas

os campo!

ado cuanto

lo que es

vertida el

as flores,

de los le

ados están

YTTON.

1z?

do:

emplaz

Sevilla.-Miércoles 27 de Febrero de 1901

AÑO XXV.

Las consultas

La institución, de acuerdo con las ficciones del régimen, acostumbra, en las crisis que se consideran difíciles, no por la orientación que señala la opinión pública, sino por el escándalo que puedan promover los hombres políticos que tienen mesnada más ó menos numerosa en el Parlamento, á solicitar la opinión de aquellos políticos que, desgraciadamente para ellos, siempre está divorciada de los deseos del país y de los intereses de la nación. Acaso cuando se inserte este artículo estará ya el favorecido disfrutando las ventajas del poder, pero no importa, siempre es de oportunidad.

Tres factores representan à la regia consideración: los dos llamados impropiamente partidos de turno pacífico, y el compuesto de fuerzas y elementos sueltos constituído por seis ú ocho personajes que han figurado en los antiguos par tidos, y que, no por diferencia de principios, simo por miras personales ambiciosas y por apestito, de dentro de casa han formado rancho aparte y pretenden el turron para ellos, tratan do de desacreditar aquello que fomentaron, y desautorizando á los partidos por caducos y anacrónicos.

Por tan irrecusable testimonio de tan experimentados arquitectos, sabemos que el edificio liberal y el edificio conservador están denunciados por ruinosos, mal sanos, faltos de luz, de higiene y expuestos á desplomarse á la más insignificante brisa que sople de cierto cuadrante; de manera que estos dos instrumentos de gobierno están completamente desacreditados, y sólo nuevas desdichas pueden ofrecer al país.

Queda, pues, el régimen por este lado huérfano de lo que parecía su apoyo y su sostén y si
no bastara este testimonio, está ahí para tobustecerle el de los respectivos grupos de las agrupaciones, con relación el del uno al del otro. Silvela dice que el partido liberal está muerto.
Asegura Sagasta que con la continuación de los
conservadores, se desencadenarán todos los
vientos de la protesta, y que sólo un caso de demencia conduciría al suicidio, de que las cosas
siguieran como están.

La monarquía carece hoy por testimonio de los políticos todos, de esos instrumentos de gobierno.

Quedan los caballeros particulares de reducida mesnada, de microscópico grupo, sin arraigo en el país y sin simpatías en el pueblo y en la opinion. Caballeros perfectos que se han pasado la vida en los ministerios, trabajando por cuentan con menos precio de las demandas de la opinión; que fracasaron también como primates de ambos partidos, y que aunque todos carecen de ideas, están sobrados de vanidad y de orgullo, y son incompatibles los unos con los otros, porque todos se consideran seres supe riores, y su hinchada vanidad y notable persona no puede ocupar otro puesto que el primero. La solución por este lado sería imposible, por que, aunque falsos todos los metales componentes para la aleación, ésta no podría obtenerse, porque alguno se llama liberal democrata, otro trata de recabar para sí la verdadera ortodoxia conservadora, y el tercera más cuco que todos y con menos talento, pretende de liberal templado, cuando no es otra cosa que un jesuíta de saya corta y capa parda, y un neo mucho mas temible que los Ugarte, Vadillo y compañía. Es claro que estas fuerzas (llamémoslas así) son positivamente negativas, y que á su exaltación se oponen tenazmente los partidos conservador y liberal, por órgano de sus jefes, declarando que ni tienen prestigio, ni autoridad, ni plan, ni pensamiento, ni arraigo en el país, ni simpatías en la opinión; de donde resulta que por aquí tampoco hay solución, luchando y agitándose la monarquía y el régimen en el vacío por falta de fuerzas capaces de resolver los problemas pendientes, no dicho ni inventado por nosotros, sino por ellos mismos.

No lo olvide el pueblo: los jefes, los primates, los políticos, todos desacreditados, se han de clarado impotentes y confiesan que no tienen fuerza.

De manera, que las consultas no pueden ofre-

cer otro resultado que prolongar la tristísima interinidad presente, hasta que el pueblo, nuevo Lázaro, se levante y ande, que ya es tiempo.

A. A.

Murmuraciones

Presentado el Memorial de cargos y descargos en el que el Sr. D. Marcelo Azcárraga funda los motivos que tiene para abandonar el gobierno de la nación en otras manos más hábiles, se cree positivo que vuelva el Sr. Silvela, pero después de darle la coba á los jefecillos de partidos familiares, llamándolos á Palacio para que vean que se les estima por la Corona, según ellos la llaman.

Dase como seguro que entrará de ministro San Pedro.... quiza con el fin de irnos acercando un poco más hacia el Vaticano, porque todavía no estamos lo bastante cerca, ni lo bastante cercados, ni lo suficiente saqueados.

Las opiniones de cada uno—al decir de las noticias que corren—serán dadas por escrito á la Regente.... Este es un método nuevo que indica bien á las claras que el jefe del Estado quiere sustraerse á la conversación particular y

no soltar prenda.

Una vez en su poder todos los memoriales, el Montaña de turno los repasará, y seguida mente se solucionará el conflicto para mejor beneficio de la real familia, de la real religión y de la real Compañía de Jesús.

de la real Compañía de Jesús.

Aguardemos, pues, el García Alix que ha de venir a quitarnos la Giralda porque estorba frente al Palacio Arzobispal.

hacerse harner como unica soluc

En estas combinaciones
que ansiosamente se esperan
no ha sonado para nada
el nombre de Polavieja.
Se comprende.... Como estamos
principiando la Cuaresma,
nuestro varón esforzado
está haciendo penitencia....
—; Miserere mei dómine!
[Contunde, Señor, a Electra]

Dice un distinguido escritor republicano que, apesar del ruidoso triunfo del Sr. Salmeron, éste no llegará a ser consumado, porque *Pantoja* no se rinde nunca.

Y da las siguientes explicaciones:

«La Srta. Ubao no volverá jamás, jamás, aunque todos los tribunales lo ordenen y todos los periodicos lo pidan, á ser la hija cariñosa, la hermana afectuosa, encanto y alegría de su hogar. Esa joven no besará ya á su madre, no la volvera à abrazar en dulces transportes de filial ternura, no charlará alocada con sus hermanos, no alboratará la casa con sus risas y con sus cantes. La Sra. Isaza no tiene ya hija, aunque la ev diga lo contrario: los Sres. Ubao no tienen hermana, aunque el más alto tribunal de la nación sentencie otra cosa. La Srta. Ubao ha muerto para el mundo, para la familia, hasta para lo que, por ser más natural, parece más eterno; para el amor de madre. La Sita. Ubao no se llama ya así, es sor fulana, es esposa de Dios, á El se ha consagrado, aborrece lo que ayer amó, ha roto los lazos que al mundo la ligaban.

Que ordenen los tribunales, que ejecuten los funcionarios, que vayan al convento la policía, la guardia civil, hasta la artillería, todo inútil; la señorita Ubao no existe, la señorita Ubao ha muerto para el mundo, para la familia, para su madre.... Pantoj 1 no se rinde nunca.

Ya la señora Isaza, tía de la señorita Ubao, hermana de su madre, ha estado en el convento y ha hablado así á su sobrina: Hija mía, vente conmigo; ven te llevo á casa, tu madre te espera.

La novicia calla, la vista en el suelo, las

—Niña loca—prosigue su tía—ven conmigo, te queremos, no forzaremos tu voluntad.... Ya conoces la sentencia. Vente por tu voluntad. No nos des el disgusto de que el juez te saque de esta santa casa.

Todo inútil. La novicia no se rinde ni a las razones, ni a las lágrimas, ni a los halagos.—
Que venga el juez, dice secamente.

Pero, no, la sentencia del Supremo no se cumplira. Pantoja no quiere que se cumpla, y Pantoja nunca se rinde. Se ha inventado un ardid. La niña calumnia.

se na inventado un atuid. La inna cantinnas rá infamemente á su familia; un abogado sin dignidad defenderá la impostura, y quedará burlada la ley y triunfante Pantoja.

La trama ha sido esta. Un periodicucho vil, indigno, jesuítico, La Atalaya de Santander, ha sostenido que la señorita Ubao ha sido maltratada por su madre y hermanos.

Esto es mentira, lo sabe todo el mundo, hasta los embusteros; pero el fin justifica los medios, y estagentuza busca á Dios por encrucija-

das, callejuelas, tortuosas sendas, barrancos cenagosos y espesuras de Sierra Morena. La hija—lhorrible corrupción!—firmará el escrito acusando fa'samente á su madre y hermanos de haberla maltratado. La denuncia irá al juzgado, que no tiene más remedio que admitirla; un abogado, Maura, el cuñado del usurero y acaparador Gamazo, sostendrá la impostura; y como se trata del supuesto delito de sevicia, la señorita Ubao será depositada en casa de una señora adicta á los jesuítas, y no irá á casa de su madre, burlando así la sentencia del Supremo.»

Y así quedarán las cosas hasta que se ilumine España—como decía Figaro—con el fuego de sus conventos.

Por lo demás—jy vayan verdades!—la niña Ubao ya se va poniendo algo pesadita, y logrará, Dios mediante, atraer hacia sí la general animadversión.

Porque.... señores, hay que decirlo ya: esa señorita es una mala hija; y la que es mala hija, muy bien pudiera ser mala madre.

Y una mala madre para nada hace falta en el

mundo.... ¡que se vaya al convento, y que coma jesuftas a todo pastol

Después de todo lo acaecido, esa insistencia -á la que llaman sugestión—es un síntoma cla-

ro, concluyente, de maldad.

Lejos de los afectos mundanos, sintiendo el frío de la separación, se comprende la mujer guardia civil; pero.... estrechada entre los brazos maternales, sintiendo resbalar sobre sus mejillas las lágrimas del amor [verdadero, y enmedio del calor del hogar y de los afectos más entranables, permanecer fría é insensible, ajena al llanto, al amor y á todo sentimiento noble... la verdad, eso ya pasa de castaño obscuro.

Yo confieso que si esa señorita fuera mi hermana, y fuera así, no digo que la dejaba ir con los jesuítas, sino que la echaría con viento fresco. Si del hogar quitamos el cariño, el respeto y

la veneración, ¿qué queda? ¿Un infierno?

Pues ya llegaremos á él cuando nos toque y
nos mande hacia allá el cura de la parroquia.

Dicen que don Praxedes se burla con gracia de que por escrito la crisis se haga. La razón le sobra... Es una niñada digna del talento del señor Azcarraga. Con habernos dicho: -- Me voy hacia casal Casé ya a los chicos como deseaban. Ahí queda ese lío! ¡Sefiora, otro talla!hubiera quedado digno de su fama de casamentero y de buena espada.

Dice un periódico gaditano:

«Se nos dice que en breve se reunirá el gremio de vendedores de leche para protestar contra el nuevo impuesto con que el Municipio de esta capital ha gravado dicho artículo.

* *

También se nos asegura que entre sus acuerdos se tomara el de cerrar sus establecimientos hasta que no se resuelva el asunto en la forma que desean los peticionarios.

Quedará, pues, la hermosa Cádiz sin leche. Digo, sin lecherías. Un conflicto es para las señoritas cloróti-

Aturined Ad ***
Otro palito a la burra frailuna:

Otro palito a la burra trattuna:

Hoy la sordidez frailuna ha crecido extraor dinariamente. Ordenes regularales que fueron en absoluto contemplativas, se dedican hoy con ardor á la industria y al comercio, sin que hallen labor o negocio despreciable, por indigno que sea del estado religioso.

En vano San Pablo ha dicho á todos los sacerdotes: «Ninguno de vosotros se engolfe en negocios del siglo»; en vano los cánones prohiben á los religiosos el comercio; al presente, cada convento suele ser tambien taller ó fábrica ó tienda, si no las dos ó las tres cosas á un tiempo

Y, sin embargo, los frailes, las monjas, los jesuítas no trabajan. Quien trabaja son los pobres asilados, á quienes el fraile trata peor que el negrero á los esclavos; trabajan algunos jornaleros mientras no se les puede sustituir, y sólo á ratos, en labores nada fatigantes; y con toda comodidad, suelen trabajar algunos de los legos novicios ó frailes inferiores; los demás, no hay sino mirarlos para notar en ellos la ausencia de los signos que denuncian al hombre dedicado al trabajo.

No trabajan, pero las ganancias son enormes. Naturalmente, quien no paga casa ni contribución, ni jornales, pues se vale de esclavos mantenidos con bazofia, y aún suele obtener las marterias laborables gratis ó á bajos precios, ya pue-

das, callejuelas, tortuosas sendas, barrancos de competir con el productor y el comerciante cenagosos y espesuras de Sierra Morena. La

frailes—de que el mismo pueblo nos surta de esse clavos á quienes explotar?

¡Y tienen muchisima razón! ¡Toda la culpa no la tienen los frailes!

CARRASQUILLA.

Liberales jesuitas

Lo presumía y lo esperaba desde hace mucho tiempo. Á bien que era el secreto a voces....

Se asegura que el Sr. Maura ha aceptado la defensa de la señorita de Ubao y de la Compañía de Jesús. Que el Sr. Maura, padre jesuíta de los de mayor circulación de la Compañía de Lo yolas mundanos, había de enseñar á última hora el bonete, era cosa que sospecha ba casi todo el mundo en España.

Está nuestro país tan uncido á la tradicional rutina, que aún hay gentes por ahí capaces de creer en el liberalismo del Sr. Sagasta y en la tozuda sensatez del Sr. Gamazo. Entona el cadavérico D. Práxedes las dos primeras notas del himno de Riego, y hay bobalicones que se apresuran á calarse el morrión. Es increíble que haya pasado sin tumultuosa protesta de los españoles el anuncio de la venida del viejo pastor.

Muy viejo es él para semejantes venidas, pero esto fuera lo de menos: viejo era Glastodne cuando llevaba sobre sus encorvadas espaldas el peso de la política liberal; anciano Thiers al presidir la República más difícil de las de toda la historia republicana francesa; cabo estaba Bismark al regir los destinos de Alemania.

Lo peor del Sr. Sagasta no es el color del pelo; bajo su negro ó bajo su blanco tupé se ha encerrado siempre un cerebro de mulsumán; ha sido y es el tipo de secretario tramposo de Ayuntamiento elevado á lo sublime.

Inútil, pues, i r á buscar un Mesías recien nacido, coloradote y sano, en el portal de Betleem, donde la paja se ofrece á muchos fusionistas, sin gaban, sin capa y... sin verguenza, en dorados haces de regeneración. Puestos á elegir en ese portal futuros presidentes del Consejo, escogeríamos con mayores seguridades de éxito al manso buey ó al crejudo burro que al Sr. Sagasta.

A las primeras de cambio suspenderá periódicos, encarcelará periodistas, perseguirá encarnizadamente á los republicanos, protegerá á los frailes y comerá la sopa boba de las monjas. Él nos trajo la plaga religiosa de fuera; el recibió cariñosamente á las señoras de Madrid que le pedían la clausura de un templo protestante en la Corte, clausura que autorizara poco después; él, fué en fin, quien se negó á perseguir á las comunidades religiosas cuando invadían éstas el terreno de la política mundana.

Cánovas era en el fondo un incrédulo contaminado de las vejeces filosóficas del enciclopedismo conservador; Narváez fué un militarote férreo, capaz de fusilar á un republicano y á un cura atados á un mismo tronco de árbol.

Pero Sagasta, Sagasta, en materia religiosa, ha sido, es y será el más reaccionario de todos ellos. ¡Y este es el pobre hombre en quien confían ciertos bobalicones españoles capaces de pastar la tontería patria en los esquilmados yermos de Castillal

Tan solo en este país se admiten ya las manoseadas etiquetas políticas.

El viejo pincel de nuestro parlamentarismo, tan pelado y manchoso que apenas pinta, no sabe escoger de la paleta más de dos ó tres colores. El rojo vivo, el morado y el negro. Hay por esos mundos piaras de desgraciados que consideran á los republicanos gentes de mal vivir, incapaces de la esponja, el jabón y el agua; como existen también muchos de los nuestros para quienes la política radical debe estar sin duda renida con la cultura.

Del mismo modo digo yo que no todos los jesuítas están con el Sr. Pidal y con la Compañía de Jesús, como no todos los curas están con los carlistas; ni los liberales con el Sr. Sagasta

GCB2021

y el Sr. Gamazo. Bajo la capa neoclerical he visto yo muchas veces espíritus avanzados, capaces de leer los libros modernos y de darse cuenta de ellos; como he hallado no pocos progresistas del morrion llenos de prejuícios estúpis dos, petrificados en la gruta de un amarillento folletín que leyeran el año 50 ó en las proclamas políticas de Espartero, incapaces de ideas grandes, cifrando el progreso humano en las chillonas notas del himno de Riego. La mayoría de los carlistas guerreros detestan la hipocresía religiosa, mientras los tertulianos del Sr. Sagasta, aun marcados con el grado de la masonería, confiesan y comulgan.

Reaccionarios alegrotes, escépticos, borrachines, mundanos, tolerantes y buenos chicos, hay muchos por ahí.

Donde sólo he hallado hipopresía, falsedad y tiesura es entre la gente liberal que presume de religiosa. Compradores de bienes nacionales se arrodillan hoy ante el fraile que despojaron, como si el ladrón besara á su víctima; usureros empedernidos hablao de liberalismo y encienden una vela á Dios; progresistones que deben su fortuna a la impiedad, a la masonería y á la revolución anticlerical, fundan capillas y levantan templos; maldicen de Mendizábal, pero se guardan el dinero de la desamortización; hijos de liberales, sagastinos rabiosos, consideran como de mal tono en estos tiempos la monomanía librepensadora á que deben su historia. ¡Qué repugnante hipocresia!

En ese grupo, titulado liberal, existen todos los matices reaccionarios, des de el beato al je-

El jesuíta pertenece por contrata exclusiva allos señores Gamazo y Maura, como quien dice San Ignacio de Loyola y San Estanislao de Koska. Ambos beatificos varones han ido á la religión, según se dice, por los luises. Y sabido es que un luis equivale en Francia á una moneda de oro de cuatro duros.

Entre la bandada de Pantojas y de Pantojillas que revolotea sobre las ruínas de España, el cacique mallorquín y el tiranuelo castellano se destacan con siniestro relieve. Ahora el señor Maura sale como defensor de la señorita de Ubao en contra de su madre, y cual acérrimo paladín de la compañía de Jesús. ¡Qué noble empeño el del Sr. Maural ¡Qué causa tan simpática para un abogado chueta!

Los jesuítas, desde su fundación, han dividido la orden en dos clases: jesuitas de capa larga y de capa corta. Los primeros, es decir, los verdaderos jesuítas, son aquellos que visten hábito; los segundos son espías de los primeros: se mezclan en las cosas mundanas, alardean de religiosidad, llevan y traen chismes, visitan viejas, asistea á moribundos ricos y deshacen familias.

Son, en una palabra, los Pantojas del día.

Quien conozca á los señores Gamazo y Maura pedirá para ellos una capita de las más

Titulándose liberales, educan á todos sus hijos en la Compañía de Jesús y en las ganaderías de luises; á hora pública, visible, y en la iglesia más en moda de Madrid, oyen varias misas. La tiñosa calva de D. Germán reluce en el altar mayor de las Calatravas como relucían los dineros de Judas....

El fino perfil de aristócrata judaico que distingue y embellece al Sr. Maura se recorta sobre la casulla del sacerdote. Cuando cantan visperas, allá están los dos. Si hay función solemne, de rodillas los tendréis. ¡Qué hombres tan ejemplares! Hace poco tiempo dieron los gamacistas un banquete á su jefe en casa de Lhardy. Era viernes, pero no de Cuaresma. Dolorido y contrito D. German, preguntó á Agustín Lhardy si podría suprimir la carne en la comida. Esta se hizo, pues, al conventual estilo. ¡Qué piedad la de D. German!

El día del ensayo general de Electra, Maura, el íntimo de Galdos, se salio del teatro. 10h piedadl

Sus obras pías son ya muchas, y las que aún le quedan por hacer, infinitas.

Piensa, por ejemplo, devolver á los descendientes de la duquesa de Santoña innumerables bienes de que la despojó, según dijo ella misma, en un folleto de escándalo, un célebre abogado castellano; piensa restituir también á su dueño varios cortijos de Granada que figuraron en cierto famoso proceso instruído contra un hombre político muy religioso; piensa renunciar á la dulce manía de repartir á manos llenas el dinero y le causan horror aquellos que prestan al 60 por 100.

Hombre probo D. Germán, no quiere que se le atribuya á él lo que dijo D. Víctor Cardenal de un abogado ya difunto:

- Qué hermoso gaban de pieles lleva don Fulanol Las pieles son de sus clientes....

Nadie puede decir cosa tal de Gamazo!

Piensa, pues, repartir entre los pobres los escasos milloncejos con que cuenta....

Los dos jesuítas de capa corta, siervos venturosos y dichosísimos de Dios, arregiarán este pícaro mundo.

¡Loado sea el Altísimo!

Esperamos la hora de la venganza. ¡Porque si Maura defiende á la Compañía de Jesús, de fijo se queda con ella!

RODRIGO SORIANO.

Crónica

EN LA CALLE

En verdad que, después de algunos días de reclusión en ese edificio que llaman Cárcel Nacional, tiene la calle atractivos desconocidos para los que no cayeron en la desgracia de visitar un establecimiento de corrección (de corrupción se le debería llamar), por antojársele así á quienes caciquean á su antojo é imponen como ley su capricho.

¡La ley.... el capricho! Lo mismo da. Si la primera debía llevar siempre en sí la rectitud, al hacer maridaje con la voluptuosidad, cualidad característica del segundo, pierde la base en que se afianza, y rueda dando tumbos hasta tropezar.... con cualquiera. Ya se sabe que no tropieza nunca con el adinerado. Este es el que la impulsa y le marca la trayectoria que ha de re-

Este tropiezo ha tenido para mí saludables enseñanzas. El escritor necesita conocerlo todo para hablar después con perfecto conocimiento de causa. Necesita saber por propia experiencia esa vida original del carcelario, y cómo se está en las cuadras donde alojan á los hombres que delinquieron (y á los que no delinquieron también); en esas cuadras, faltas de los más rudi-mentarios principios de higiene y ahítas de focos infecciosos, en las que se confunden la respiración del tuberculoso con la del que está sano de todo mal; donde el niño, que apenas tiene abiertos los ojos de la inteligencia, satura ésta con las lecciones que recibe del criminal, y el ladrón que le cuenta sus hazañas, que el pequeño admira, y allá en su interior siente vivos deseos de imitar, y aprende otras cosas que no son estos los momentos oportunos de decir, porque alguien las creería nacidas al calor del despecho que engendró la inconsideración.

Tiempo habrá para todo. En la calle recibi el desagravio, y a los compañeros que protestaron del atropello que la influencia o el error cometieron, no he de manifestarles ahora el agradecimiento á sus frases de afecto. En el fondo del alma, donde se alojan el rencor y la gratitud, siento bullir muy pequeño, imperceptible, el primero; muy grande,

inmensa, la segunda. Esa es mi crônica de hoy; la crônica de un preso tiene que ser de admiración para la calle. Por ella corren las auras de libertad, de esa libertad bendita que dignifica á los hombres; á los que luchan noble y honradamente con el reaccionarismo que ante mi vista aparece con todas las inmundicias, con el lóbrego aspecto de las cuadras donde encierran á los que, careciendo de influencia, tienen la desgracia de delinquir.... o de tropezar con el capricho voluptuoso del cacique de negra conciencia; en la calle recibí los abrazos de la amistad, que no pudo traspasar la puerta que cerraba la prisión. (Esto no debe extrañar, para todos los presos por delito de imprenta hubo siempre la misma consigna). Y en la calle estoy dispuesto á continuar mi humilde labor de soldado de fila en el periodismo honrado, con un rencor muy pequeño, imperceptible.... para esos; con una gratitud muy grande, inmensa, para los otros, para los compañedicaron frases de afecto y protestaron del atros

ANTONIO SOTO.

De actualidad

DE LA PENÍNSULA

Es firme la creencia de la vuelta de Silvela. Lo llamará la regente después de su despacho con Azcárraga, encargándole del gobierno.

Silvela ofreció la cartera de Gobernación á Dato, que se ha negado.

Es imposible consultar con Gasset, por padecer del tifus y tener fiebre de 40 grados. Hoy celebran junta los médicos.

Silvela cree que las Cortes deben reunirse pronto y procurará que se active la formación de los presupuestos para terminarlos en la primera quincena de Abril.

Justificando los ministros dimisionarios la crisis, dicen que en el Congreso hay 254 diputa doe adictos y en ninguna votación alcanzó el gobierno de Azcatraga 130 votos.

La situación en el Senado es más difícil.

En Vigo fondeó el remolcador inglés Cruizer conduciendo al vapor Indra, al que en la costa occidental de Africa asaltáronlo, robándolo, los Rompiéronle la hélice y lo abandonaron.

Los hermanos Ubao visitaron el convento de las esclavas para desagraviar á la Superiora. Recibiólos la generala de la orden excusando

el hablarles y diciendoles: -Quedan perdonados; pónganse bien con

La señorita de Ubao está enferma en cama.

El Imparcial aplaude la novedad del memorandum en la crisis.

Lamenta el consejo sobre la vuelta de Silvela, insistiendo en la conveniencia de una situa-

El Liberal dice que va á cumplirse el pacto de retro realizado en Octubre por Azcárraga y

Recuerda las opiniones de la prensa contra Silvela y la última crisis, calificándola de fuga vergonzosa.

Dice que la vuelta de aquél constituiría una burla sangrienta de la voluntad nacional ó un caso definitivo de locura.

LA CRISIS

El Congreso animadísimo. Dominaban entre los concurrentes los libe rales, mostrándose éstos contentos y esperanzados, pues suponen que el llamar la reina á consultas demuestra que no está decidido el sentido de solucionar la crisis.

Sagasta es visitadísimo.

Accarraga cree que el viernes estará solucionada la crisis.

Las consultas comenzarán mañana por los presidentes de las Cámaras y seguirán los expresidentes y jefes de partido.

Telegrafiose a Montero manifestandole que la regente desea consultarle.

Ne consultará con Canalejas y López Do

Tejada y los ministros dimisionarios visitaron á Azcárraga en su domicilio y cambiaron impresiones políticas.

Tejada dice que aconsejará un gobierno conservador sin distingos.

El Heraldo defiende la solución liberal y cree funestísima una situación conservadora, que seguirá combatiendo en cuanto lo permitan sus

Dice que si los liberales quisieran serían poder y deben hacerse llamar como única solución de nación patriótica.

El Correo examina la crisis y dice que el Gobierno Silvela traerá la incertidumbre y lances

Lo único que explica la continuación de los conservadores es la aprobación inmediata de los presupuestos.

No garantizándolo, deben venir los liberales.

En el Juzgado de Palacio se ha presentado un escrito firmado por Maura y el procurador Cordon pidiendo el deposito de la señorita de Ubao, con arreglo á los artículos 1,880 y 1,801 de la Ley de Enjuiciamiento, que preceptúan el depósito en caso de matrimonio ó malos tra-

Pídese también que pase el escrito a la Audiencia, y el Juzgado lo ha denegado, ordenando que pase el escrito á repartimiento.

Algunos periódicos comentan el hecho, diciendo que la interesada no ha comunicado con nadie desde el domingo, y no firma el escrito, como prescribe la Ley.

El poder lo otorgo al siguiente día de la sentencia del Supremo.

Dice La Correspondencia que Silvela ha realizado nuevas gestiones, buscando el apoyo de Romero y Tetuán.

Está gravísimo D. Mariano Araus.

Gasset se ha agravado.

Se le han dado varios baños fríos, por la persistencia de la fiebre en más de cuarenta

Conferenciaron Aguilera y Sagasta sobre elecciones provinciales.

Mañana se reunirá el comité para tratar del retraimiento.

La benemérita de Reus ha detenido en los pueblos inmediatos á dos carlistas.

Ocuparonseles armas y documentos de im-

DEL EXTRANJERO

Dicese que la evacuación de China por las tropas aliadas comenzará á fines de Marzo.

En Alaix (Francia) explotó un cartucho de dinamita frente á un convento de monjas, causando muchos desperfectos.

En Oporto, anoche, repitiéronse los desórdenes, persiguiendo la policía á los estudiantes del Instituto.

Resultaron cinco heridos.

El Brasil reclamará á Portugal contra los atropellos del consul.

En Río Janeiro ha sido apedreado el consulado portugués, á causa de los sucesos de

Anuacian de Viena que á la policía diéronle enérgicas ordenes para combatir el movimiento socialista, que adquiere extraordinario desanno llo en Polonia.

En los últimos desórdenes de Varsovia policía cargó contra los obreros, hiriendo á m

Los detenidos están acusados de delitos atentado contra la tranquilidad.

De Lorenzo Márquez han marchado 4 1 bov 823 emigrados boers.

Los caminos del Transwaal están llenos caballos muertos.

La guardia nacional del Cabo componen 20,000 hombres.

La prensa de Bruselas opina que en la gue rra perderá Inglaterra su dominio en el Affi del Sur, y triunfarán los boers.

En el Cabo ha habido 32 nuevos casos peste bubónica, de ellos 6 europeos; defuncio nes, 24; en tratamiento, 156.

La

irresp

dum q

ríodo

hecho

en bi

poder

algo e

y de h

según

bien o

en qu

trabaj

mient

porqu

pacid

declar

el cas

tiene

los ca

que a

titucio

interé

D

porlo

qué a

nante

rigien

que se

ser el

sacar

que v

serva

der n

dela

mente

de st

que s

do de

presid

de nu

comb

nes,

to mi

yente

atrevi

los cu

ignor

así of

la un

ellos

no, es

un ret

tra la

sas y

de co

blicas

E

grito

te pro

ble, p

mente

vados

Es

guerra

cionar

recció

Sanz,

honra

Españ

estado

marcia

Gobie

to nac

el cho

mos c

antes

paña.

0000

Ce

Es

E

La

El soldado viejo

Sobre el campo de batalla de Waterloo mo ría, desangrándose y apoyando un codo entis rra, el valiente Pitois, mientras contemplaba momento la llanura, que estaba cubierta de 10 dados muertos. Entonces, recordando el toque de la guardia, que parecía cantar en su memoria Donde se estará mejor que en el seno de familia - iEs verdad - dijo para si, y pores voy á tomar ahora mismo el camino de la muer para reunirme con mis padres y mis abuelo -Con ademán resuelto sacó el sable, y ya iba hundírselo en el corazón, cuando vió cerca su mochila las tristes orejas de un vecino, deu camarada también, que compasivamente le mi raba. Era su caballo....

Entonces, sintiendo que algo dej aba en mundo, se levantó el soldado, tiró lejos el sable y mirando hacia el porvenir, le pareció ver mu lejanas ciertas cosas que le llamaban con term ra. Soñó en aquel momento en la vida del can po, y parecióle que podría aún vivir díastral quilos en algún rincon de su pueblo, entre flore y recuerdos. Hizo levantar á su caballo y parti

Concluída la guerra, se retiró con una ren de quinientos francos, producto de sus on campañas y de sus ocho heridas, estableciéna se en un pueblecillo de la Borgoña, llevándos consigo además de una bala de Blucher q andaba continuamente por su cuerpo, y de un reuma de Borisgow que le hacía blasfemar, su excelente camarada el caballo, que tenía cerca de veinte años, con las pestañas blanques nas, y que, de rojizo que era antes, se habi vuelte tordo en Waterloo-de pena quizásmás tarde blanco, y amarillento después, has que, como triste y la cabeza gacha siempre, pi recía no saber ya qué color tomar.

La aldea á que se fué á vivir el dragón, all encima de una montaña, junto á una pobi iglesia, se componía apenas de diez casitas y m pasaban de treinta sus habitantes.

El soldado se construyó allí un jardín, y mu pronto, ansiosas de ver al valiente, apareciero un sin fin de hermosísimas rosas.

Pero ¡qué hacer de ellas? Las torca s mano del soldado habían manejado sables solamente y eran incapaces de formar un ramo. Su persu me perdíase también, pues la nariz del soldadott era una especie de negro abismo en que el almi de las espantadizas rosas no quería entrar. No obstante, tuvieron su utilidad: el artiguo dragon llevó á su jardín un mundo de abejas, pero no cualesquiera, sino con mucho cuidado escogi

Cuidar sus flores y sus abejas, tales eran aho ra sus batallas. Muerto el Emperador, la humi nidad entera no era más que un sueño para el soldado.... Sobre el águila medio borrada habían vuelto á pintar una flor blanca; ya no era posible la dicha sino dentro de su casa.... Y de este mo do, con sus abejas, su caballo y sus rosas, habia metido el soldado en su jardín á Europa entera formándose para sí como una continuación de aquel grande ensueño, una especie de imperio pequeñito, pero florido.

Un día fué á verle el alcalde y le encontro, como siempre, en el jardín. Pitois escuchábalt baja la cabeza, y poniéndose frecuentemente pa

lido á medida que hablaba el otro. -¿Es verdad que el rey, como vos le lla

máis, quiere verme? -Avos y á los demás también. Quiere que

le sean presentados todos los viejos soldados del Imperio.... yquiere también examinar sus retiros

-Y será preciso ser cortés con él....

-¡Ya os guardaréis no serlo mucho! El viejo suspiró. Era hombre testarudo y no cambiaba con frecuencia de ideas.